

“La Semilla”: El Mensaje a Sardis.

Ap. 3:1-6 Sardis era una ciudad que predominaba debido a las carreteras que la conectaban con otras ciudades de influencia. Era rica en la producción del textil, contaba con un río que portaba pepitas de oro y lo más importante se encontraba ubicada en lo alto de una gran colina, lo cual hacía que fuera casi imposible conquistarla. Tanto la ciudad como la Iglesia en Sardis tenía una gran fama, pero no podemos olvidar que el hombre solo ve aquello que tiene delante de su mirada, pero el Señor es el único que conoce lo profundo del corazón, **1ª Sam. 16:6 y 7**.

Los hombres, que solo ven la carcasa, tenían a esta iglesia como una comunidad vibrante y llena de vida. Pero Dios, que ve las entrañas, dice que la iglesia está muerta. *¿Qué ganas si los hombres te alaban, pero solo te alaban los hombres? ¿De qué vale el aplauso del prójimo si no tengo el “bien hecho” de Dios?. ¿Cómo me ves, Señor?, eso es lo único que cuenta, Sal. 139:23.* ¿Eres consciente del peligro de que tu corazón se congele mientras conservas tu apariencia?; ¿Eres consciente que puedes seguir asistiendo a reuniones sin que eso implique acercarte más al Señor?; ¿Eres consciente que puedes seguir adquiriendo conocimiento sin que eso produzca crecimiento?

A pesar de las crecientes señales de muerte que existían en Sardis, Jesús caminaba entre ellos y se dirige con un llamado lleno de esperanza. Cristo no solo les muestra cual es el problema sino también cual es la solución. En esta carta encontramos cinco advertencias que pueden librarnos de la muerte espiritual. **Vs 2 Se Vigilante**. El cristiano que deja de estar alerta, pronto será una sombra de lo que fue. Una iglesia que vive en un estado de morriña espiritual será desvalijada por el enemigo, por ese motivo debemos mantenernos vigilando **Neh. 4:9-23**.

Vs 2 Afirma *¡Despierta! y REAVIVA lo que aún no ha muerto del todo* **Hab 3:2** Clama por el viento del Espíritu Santo para que sople sobre ti y *REAVIVE* tu pasión por el Señor, tu oración, tu celo por la palabra, tu amor, tu fe... Recuerda que Dios es el único que puede y quiere resucitar todo aquello que está muerto **Ez. 37:1-6**

Vs 3 Acuérdate Nuestra mayor necesidad la mayoría de las veces, no es instrucción, sino el coraje para aplicar lo que ya sabemos. Clama al cielo para que te dé la gracia de vivir de acuerdo a la sana doctrina que has recibido. Acordarnos de las promesas de Dios siempre nos bendicirá. *(Recuerda y comparte uno de tus pasajes preferidos)*

Vs 3 Guárdalo En el lenguaje original la palabra hace referencia a Obedecer. El éxito del cristiano NO consiste en adquirir conocimiento sino más bien en poner en práctica todo aquello que ya sabe **Jos. 1:8**

Vs 3 Arrepíentete Camina en dirección contraria, asumiendo un nuevo rumbo, reorienta tu vida, piensa de otra forma. El arrepentimiento no es algo que te sucede, es algo que TÚ haces. La regeneración es algo que te sucede, pero por el contrario el arrepentimiento es una acción donde tú, asistido por la gracia de Dios, eres el protagonista.

Vs 4 Los creyentes de Sardis no solo habían perdido la esencia, además por no ser cuidadosos en sus tratos con el mundo, y no mortificar los impulsos de la naturaleza pecaminosa, echaron a perder su hermosura. Aunque también es cierto que existía un grupo de creyentes que no se conformaron con tener un nombre, sino que se esforzaron por mantener limpias sus ropas. Estos cristianos fieles andaban delante de la mirada del rey compartiendo su gloria, su victoria y su alegría. **«La santidad es hermosa pero delicada»**. Aquel que no vigila sus vestidos pronto estará hecho un asco y, estará negando con su conducta el plan de Dios para su vida **Ef. 1:4**

Vs 5 *«Si triunfas, Dios no borrará tu nombre del libro de la vida y si tu nombre está escrito en el libro de la vida seguro que triunfarás»*. Los que están escritos deben conquistar, y realmente conquistarán. Esta afirmación por un lado resalta nuestra responsabilidad y por el otro la soberanía de Dios. **Mt. 10:32 y 33** Merece la pena vivir a contra corriente y guardar nuestras vestiduras blancas porque dentro de muy poco el Cristo glorificado nos reconocerá y pronunciará con orgullo delante de los ángeles y delante de su Padre: *¡Padre, él es mío! y ¡Yo soy suyo!*.